

## EN LA EUCARISTIA, CONSTANCIA Y VALOR

*Nuestro fundador Juan Emilio Anizan nos recuerda que experiencia de Dios y apostolado beben y se alimentan en el misterio eucarístico de Cristo. He aquí sus palabras:*

“Vengan a mí todos los que sufren, y yo los aliviaré”.

Es una de las más hermosas y fieles expresiones del papel que juega la Santa eucaristía en la religión.

Sí, la Eucaristía o el Santísimo, es el corazón, la vida, síntesis de la Iglesia, es la vida y el todo del cristiano...

...Dios nos amó hasta el extremo. Se hizo hombre para vivir en medio nuestro.

Y cuando su misión en la tierra llegó a su término, no nos dejó huérfanos. Quiso permanecer en la tierra, habitar junto a nosotros, ser el compañero de nuestra vida, el confidente en nuestras penas, nuestro sostén en las luchas de la vida, nuestra esperanza en la hora de la muerte.

El es todo eso en la Eucaristía.



Vean en las ciudades y en los pueblos esa morada que domina a todas las demás, que parece protegerlas, que las cubre con su sombra, y que constituye como el centro y el corazón, es la morada del Dios de la Eucaristía.

Es Dios habitado con el hombre, que no puede prescindir de él...

Es verdad que no le vemos, como los santos en el cielo, no le oímos como Adán le oía. Pero, está realmente ahí con nosotros, y no sólo en ciertos momentos como antes, sino siempre.

Nos espera, está siempre dispuesto a escucharnos, a recibirnos, y su delicia es habitar con los hijos de los hombres.

El mismo lo ha dicho, la tierra se ha convertido en la antesala del cielo.

Dios nos ha amado hasta el extremo, y no le bastaba con estar cerca de nosotros. Ha querido convertirse en nuestro alimento, ser el corazón de nuestro corazón, el alma de nuestra alma.

¡Qué bien conocía el fondo de nuestra naturaleza, quien nos ha dado su cuerpo, su alma y su divinidad como alimento!

Necesitamos unirnos a alguien más grande que nosotros, a alguien mejor y más perfecto, necesitamos formar una sola cosa con la belleza, con la bondad misma, sí lo necesitamos, y es lo que la Eucaristía nos ofrece.

Alimentarse de Dios para participar en su divinidad, poseer a Dios por entero para nosotros solos, gozar de Dios en cierta medida, eso es cielo, no solo ya en la tierra, sino en nuestro corazón.

Y tras los hombres naturalmente débiles y cobardes, he aquí el pan de los fuertes. Hombres malos y viles por naturaleza caída, he aquí el pan de los ángeles, que santifica...

¿Qué mejor y secreto alimento tomaban los mártires antes del combate?

La Eucaristía.

Es ella la que les daba la constancia, ese valor, ese desprecio de la muerte, que dejaba a los paganos estupefactos, diciendo, ellos que no conocían ese divino sacramento, que los cristianos utilizaban la magia, medios extraordinarios y sobrehumanos.

Y todas esas personas que practican la virtud en medio del mundo, que resisten a todas las sollicitaciones del mal, que superan obstáculos que parecen insuperables, que permanecen verdaderos y auténticos cristianos, incluso en los tiempos que atravesamos, a pesar de las burlas, las sonrisas y las blasfemias, es la Eucaristía de donde sacan la fuerza necesaria...



He ahí por qué Jesucristo quiere ser nuestro alimento.

**Juan Emilio Anizan, fundador de los Hijos de la Caridad.**